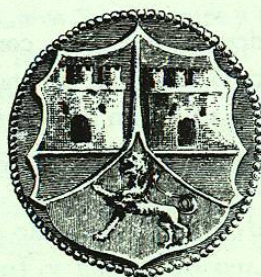


con aumento de más reynos y señorios, como los criados de V. M. deseamos. De Mexico, 23 de setiembre de 1575.
De V. M. leal criado que sus Reales manos besa

don Martín Enríquez.



Sobre.—A la Catholica Real Magestad el Rey [Don] Felipe nuestro señor. En el Real Consejo de las Indias.

LVII.

Carta del virey de la Nueva España Don MARTIN ENRIQUEZ al Rey Don FELIPE II, participando el despacho de una flota, pidiendo religiosos franciscanos é informando acerca del estado de la instruccion pública y de otros asuntos.—MEXICO, 20 de marzo de 1576.

Catholica Real Magestad:

EN el despacho de la flota se a hecho de mi parte lo que a sido posible porque saliese en buen tiempo, y el general se a mostrado bien diligente y cuydoso, y no se a podido hazer más, con quantas preuenciones yo tenia hechas, asi con los officiales de V. M. de Çacatecas y Guadalajara, como con los mercaderes para que acortasen los plazos de sus contrataciones; y al fin sale en muy buen tiempo.

De frayres de la orden de Sant Francisco, asi para esta prouincia como para la de Mechoacan, ay gran neçesidad, por lo mucho que tienen á su cargo. V. M. será seruido de mandallos imbiar, y que sean tales, que, de otra manera, antes hazen daño que prouecho, porque demas de ser inhutiles, inquietan los de acá.

En Guayangareo a años que ay un collesio, en que se recogen estudiantes, y es cosa muy hutil, y tienen gran necesidad; cualquier merced que V. M. les haga, será en ellos bien empleada.

Con auer embiado V. M. los teatinos á este reyno, parece que le uá cada dia resultando más bien, porque vna de las mayores necesidades que tenia, era la mala criança y instruccion

de los muchachos, y aunque en esta tierra ay buenas habilidades, por esta ocasion se perdian todos, y teniendo entendido esto de mí, an acudido con principal intento á remediallo con hazer collesios, y asi están ya hechos tres: los dos tienen casas en propiedad, y el otro alquilada, y ay en ellos mucha cantidad de collesiales, y demás de los que andan con el hábito de colesiales, ay otros que ellos llaman conuictores, y los vnos y los otros biuen debajo de clausura, y tienen muy gran quenta con su criança, poniendoles rectores muy bastantes; y están pegados todos tres colesios á su casa, que los dos no hazen más que atrauesar el ancho de vna calle, y el otro está pegado á su casa, y tiene puerta por de dentro, por manera, que, sin ninguna pesadumbre, pasan todos á leer las liçiones, porquestas se leen en los generales que tienen en su casa, y tienen grandes conferençias y exerçio y gran orden en todo, que en esto no creo les hazen ventaja los de Alcalá. De aqui adelante aurán de pasar á las artes: tienen necesidad de letores, y an los embiado á pedir á su general, asi para la latinidad, como para las artes, porque vá esto en gran creçimiento y acuden á oyr alli todos los más mochachos que aprenden gramatica en este lugar y aún de fuera. V. M. será seruido de mandar que se los embien y que sean tales. Y aún si les embiasen más religiosos de la Compañia yrian en más creçimiento las casas, porque ya tienen vna en Mechoacan y otra en Guajaca, y en todas partes criarán estos collesios, como cosa que tanto importa para reformar la criança de los mochachos desta tierra; y si V. M. fuese seruido de hazelles alguna merced, será en ellos la limosna muy bien empleada.

Ya scriuí á V. M. la dificultad que traya la execuçion de la cedula cerca del administrar la dotrina los religiosos como curas, y que este no era negoçio que en ningun tiempo se podia executar de vna uez, y que lo que desde aora pareçia se podria hazer, era que se fuesen señalando algunas casas á todas las órdenes, en que supiesen que auian de permanecer, aunque no fuesen como curas, sino como coadjutores para la dotrina, como lo son en toda Spaña; y desto resultaria á ellos gran prouecho, porque, como cosa en que auian de perpetuarse, tendrian más particular quenta con el edificio y con la renta que era neçesaria para el asiento de los

relisiosos que las ouiesen de morar. Y demás de la hutilidad que seria para la Real hacienda, por descargarse de parte desta obligacion, la recibirian los yndios, porque aora las casas se labran todas como si en ellas ouiesen de perpetuarse y de mayores edificios que la neçesidad, que al presente tienen, pide para tan pocos religiosos, y auiendo de quedar para vn clerigo, es todo cosa perdida.

De vna cosa quiero aduertir á V. M., porque lo e mirado con mucho cuydado despues que entendí el pareçer del presidente Juan de Ouando, que, aunque puestos los ojos en vn intento, era muy bueno para lo que toca á la paz y quietud entre sí de los relisiosos, trae mayores inconuenientes, y era querer diuidir las prouinçias y aún por obispados el administrar la dotrina los religiosos, y que en cada prouinçia o obispado no ouiese más que vna orden. V. M. puede estar çierto que al seruicio de Dios y de V. M., á lo que yo puedo entender y alcançar, estaria mejor que en cada prouinçia estuuiesen las órdenes como tabla de juego de axedrez, todas entrexeridas, porque la emulacion de los vnos á los otros es muy neçesaria para el cuydado que se a de tener en la dotrina y para otros efectos, y aun las justicias no tendrian tantas molestias. E querido tratar aora desto, porque si V. M. uiniese á ser seruido que se señalasen algunas casas en que los frayres supiesen que se auian de perpetuar, las que ouiesen de quedar encada prouinçia, á mi parecer auian de ser de diferentes órdenes. Yo estoy obligado á dezir siempre lo que entendiere que conuiene al seruicio de V. M.—V. M. será seruido de mandallo mirar, y proueer lo que fuere seruido.

El despacho de las bullas todauia anda muy floxo; no sé si mejorará con las confisiones de la quaresma. Las diligencias que se an podido hazer, se an hecho y se hazen, asi con religiosos como con los demás, y todos dicen que siruen á V. M. con gran cuydado. Negocio es, que aún en ese reyno, nunca la segunda predicacion fué igual á la primera. V. M. será seruido mandar ver si será bien dexar halentar los yndios, y que no sea cada año: este es vn negocio que no sabe hombre attinar lo que combiene.

Ay embio la ynformacion sobre lo de la obra de Sancto

Domingo, conforme á la cedula de V. M., y ella se uá prosiguiendo, y asi mismo la cassa. Y si V. M. no les hiziera la merced, estaua de manera que hera forzosso desamparalla, porque no a muchos dias que acaeçió salirse toda la gente huyendo de la iglesia, y apenas osauan yr á misa, y la casa aún estaua en peor estado.

Por vna carta que aora recibí de Pero Melendez, sobrino del adelantado Pero Menendez, entendí que los fuertes de la Florida estauan muy faltos de poluora y de plomo y mecha, y que asi mismo en la Hauana auia tan poca poluora, que se podia dezir que no auia ninguna. Yo hize bajar luego á la hora cincuenta quintales para que vayan en esta flotta, y que se dén en la Hauana veynte que ván para alli, y treynta para los fuertes de la Florida, y plomo y mecha; y toda la poluora es de arcabuz, y muy buena, que siruen cincuenta quintales por ochenta. Y á los oficiales de V. M. que están en la Uera Cruz, mandé que, de los dineros que an de dar por cedula de V. M. para la Florida, descuenten el valor que tiene la poluora, para boluer otro tanto á la munición; y quel valor de los veynte quintales que an de quedar en la Hauana, los cobre el que lleva los dineros para la Florida, pues es cuenta la vna de la otra diferente. Y á los vnos y á los otros scriuo que, de qualquiera necesidad que se ofreciere, me dén auiso.

Plata lleuan á V. M. más cantidad que a ydo en ninguna flotta de quantas an salido desta Nueva España, y para ello se a puesto toda la diligencia posible en la cobrança y en que acá no quede ninguna.

Y grana asimismo, despues que la Nueva España se descubrió, nunca a ydo tanta. Porque, con una poca que lleuó el nabio de auisso, sy no llegan á doze mil arrobas, será á poco menos, y hastaquí no creí auian pasado de siete mil. Entiendo quel cuydado que e puesto en que los indios se dén á ella, no a sido del todo perdido, y espero en Dios que aún a de yr en más aumento. Y no la tengo por de las peores rentas que V. M. tiene en esta tierra, considerando la salida deste reyno y la entrada y salida de Seuilla y alcauala.

Lo que toca á las alcaualas, se benefiça con harta pesadumbre,

aunque ago caminar en ello con toda la templança y moderacion que es justo que se haga. Lo que se a cobrado mandará V. M. uer, que vá por cuenta aparte; quédase á deuer vn buen pedaço, y no a podido ser menos, porque en esto esté V. M. çierto que se haze lo que cumple al Real seruicio de V. M. Claridad distinta y cierta de lo que pueden valer, no se podrá ymbiar; lo vno, porque auerse empeçado á cobrar de lo que viene de Spaña de primera venta, y auerse dexado, hizo confusion, y despues acá aún no es cumplido vn año, y eso se a cobrado differentemente: y lo segundo, que, aunque todos los que lo cobran tienen instruccion clara de lo que han de hazer, nunca la guardan, y siempre juntan la cobrança de vn tercio con la del lotro, y aún los que la pagan no lo declaran distintamente, sino juran: «hasta el dia de oy deuo tanto.» Mas con esa confusion que ay, si V. M. fuese seruido que se hiziese el encabezamiento, se podria hazer; pues V. M. siempre se tiene por seruido de yr releuando y haziendo merced á sus vasallos para que puedan mejor seruille, y se podria moderar en la cantidad que V. M. fuese seruido.

Lo que toca á las aualuaciones de las mercadurias que se hazen en la Ueracruz, ya scriuí á V. M. cómo los mercaderes se auian agraviado y apelado y questaua en el laudiencia, adonde sentenderá lo que en ello ouiere. Lo que les a hecho sentir esto, a sido que hastaora los offiçiales que alli a auido siempre auian ydo á poco más o menos, conforme á como á ellos les pareçia, y en las cuentas que se auian tomado desde queste derecho se paga, nunca huuo pedilles más razon ni claridad que dezir ellos: «tal género se ualuó á tanto y tal género á tanto,» discurriendo por todos ellos, sin mostrar más razon ni justificacion ni testimonio del valor por donde las hazian. Y aora, como está más entendida la uoluntad de V. M. çerca desto, que es que se paguen los derechos del valor que las mercadurias tuieren en la tierra, túuose consideracion á esto, y hízose asi. Y bien podria ser que en algunas mercadurias ouiesen bajado, y en otras por ventura subido algo despues acá del tiempo que se hizieron las aualuaciones; y esto siempre aurá de ser, aunque por lo ordinario, despues de llegada la flota de ay á dos meses y algo más, y subido y sparcidose las mercadurias por la tierra, siempre, por la mayor

parte, hasta que se uá la flota corren á un precio; porque despues de partida, todas ordinariamente suben, y los vinos mucho más despues que se a prohibido el uenir de las yslas; que aq el temor destar sperando nauio cada día, les hera gran freno. Mas lo que sienten los mercaderes, y desean que V. M. fuese seruido de mandallo remediar y hazelles merced, es quel rigor no sea conforme al ualor que tuuieren las mercadurias en la tierra, sino con mucha mayor equidad. No digo equidad del ualor que tuuieren las mercadurias en la tierra, sino del que tubieren despues de dos meses de auer llegado la flota, que es el más bajo que tiene hasta la partida; porque, como los derechos son muchos, pareçeles que, si no se buelue á la equidad con que hastaquí se an aualiado, que les seria gran ocasion para no poder yr con sus contrataçiones adelante, y el auerse juntado lo del lalcabala, les haze sentillo más. V. M. mandará en todo lo que fuere seruido, para que aya acá entera luz çerca de la orden que en todo se a de tener, y qualquier merced que V. M. les haga, es acrecentar la Real hazienda, que muchos pocos suelen hazer una gran suma.

Siempre están con gran themor, vistas las grandes necesidades que á V. M. cada día se le ofrecen, de que se les an de tomar sus dineros, y por más que los sosiego, no basta á quitalles este miedo. V. M. entiende mejor que nadie lo que ymporta á su Real seruiçio conseruarse esta contrataçion.

La diligencia que V. M. mandó que se hiziese çerca de las cosas que oponian al doctor Sedeño, yo las remitió al oydor Gasco que V. M. tiene en Guatemala; como V. M. mandará ver por el testimonio que ay embio, y por estar muy malo, no pudo embiallas: ván las que se hizieron con el doctor Sedeño, como V. M. mandará uer.

Aqui se a entendido que V. M. no fué seruido de hazer merced de lo del lalmona para propios desta çiudad; y si a sido la ocasion querer V. M. servirse dello para alguna de las muchas neçesidades que al presente ay, ello por aora es cosa de muy poco momento, por razon de ser pocos los spañoles. Deseo que V. M. lo reseruase para adelante, porque cossas desta hechura, con ser poco, haze mucho ruydo.

Los oficiales que V. M. tiene en Yucatan, el tesorero tiene dozientas mil maravedis y el contador çien mil, y los gastos y el trabajo a ydo creçiendo, porque al prinçipio aún con trabajo auia para pagallos; y pues V. M. haze merced á todos, y yo tengo relacion que siruen con cuydado, supplico á V. M. se tenga por seruido de hazelles merced, para obligalles que lo hagan con mayor.

Don Carlos de Samano, á quien hizo V. M. merced de la vara de alguazil mayor desta ciudad, por çinco años, con pinsion de quinientas mil maravedis para ayuda al salario del corregidor, se a uisto tan apretado de neçesidad, que, por no morir en la carçel, vá á suplicar á V. M. que la merced de çinco años se le alargue á que sea de por uida, y que la pinsion sea de manera como él pueda biuir, porque los gastos an ydo en esta tierra en tanto creçimiento, que es muy diferente de lo que solian, y sin la obligacion de la vara, a biuido en esta tierra honrradamente. V. M. le hará la merced que fuere seruido, quel y su hermano siempre desearon servir á V. M.; y con hazelle V. M. esta merced, hallaria casamiento en esta tierra, con el qual podria pagar sus deudas y permanecer en ella en seruicio de V. M.

La scriuania de Tezcuco se dió á Juan de los Rios, y embié á suplicar á V. M. le mandase ymbiar el título, el qual aún no a uenido. Sy V. M. fuese seruido que como auia de uenir el título para Juan de los Rios, viniese para Pedro de Contreras, es harto más suffiçiente y mejor offiçial, y el Juan de los Rios lo embia á suplicar á V. M.

Por muchas cartas de Madrid, de personas á quien se puede dar crédito, que algunas e yo tenido y otras diferentes personas, e entendido auer hecho V. M. merced del officio de fator á Martin de Yrigoyen, que hazia el de contador de cuentas, el qual estaua ya tan á punto de partirse, que tenia ya abajo parte de su ropa y lo que auia menester para el viaje. Yo le e hecho que se detenga, pareçiendome que era perder mucho tiempo yr y uenir de aqui á Spaña y aún poner en condiçion la prouision que V. M. en él auia hecho. Él inbia los libros y todo lo que a hecho, y con mucha claridad, segun él me a dicho. Guarde Nuestro Señor la Catholica Real persona de V. M. muchos años, con aumento de

más reynos y señorios, como los criados de V. M. deseamos. De Mexico, 20 de março, 1576.

De V. M. leal criado que sus Reales manos besa

don Martin Enrriquez.



Sobre.—A la Catholica Real Magestad el Rey Don Felipe nuestro señor. — En el Real Consejo de las Indias.

LVIII.

Carta del virey de la Nueva España Don MARTIN ENRIQUEZ al Rey Don FELIPE II, dándole cuenta de la ejecucion de diferentes órdenes que se le habian comunicado y de otros varios asuntos.—MEXICO, 31 de octubre de 1576.

Catholica Real Magestad:

EN esta flota de que vino por general Don Antonio Manrique, que entró en este puerto á dos de octubre, recibí vna carta de V. M., de siete de junio de 76, en la qual manda V. M. que en lo que toca á la administracion de la dotrina, se prosiga con los clérigos como se a empeçado, y en algunas cosas con los religiosos. Hacerse a como V. M. manda.

Y en lo que toca á la predicacion de la Santa Cruzada, aré lo mesmo: y de lo que podrá montar esta segunda predicacion, me dió esa relacion el tesorero, y el quitalle que no contrate, como V. M. lo manda, tengolo por cosa imposible, aunque resulta daño dello á la tierra, porque se quita la contratacion á muchos; y lo mesmo a hecho lo del azogue, que solia andar por muchas manos quando se uendia en las almonedas por de V. M., que bien uiene á montar lo vno y lo otro más de quinientos mil pesos.

Los veintiquatro religiosos de la orden de San Francisco, que V. M. dize se ynbiarán en la flota que a de uenir el año de 77, son harto neçesarios en esta tierra, y quantos más V. M. mandare imbiar, siendo personas tales, serán más de prouecho.